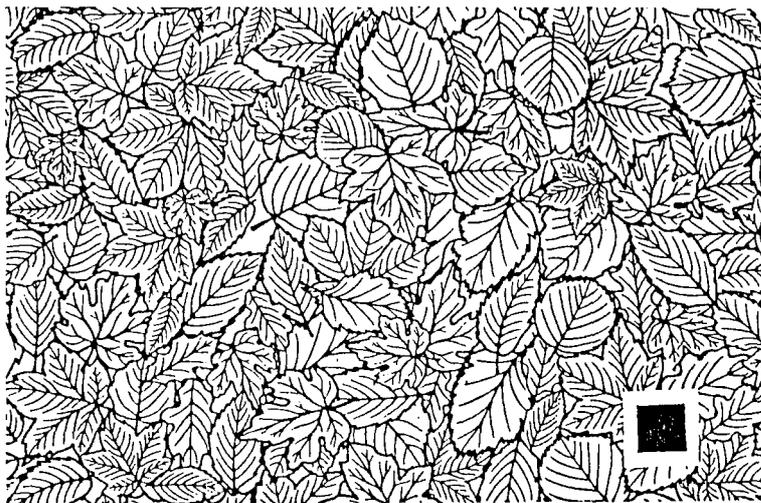


LA POESIA DE CARLOS DE LA RICA

(Conferencia pronunciada en la Casa de Cultura de Tomelloso)

I.- justificación



Al hablar de un poeta siempre hemos sentido la sensación de penetrar dentro de un círculo mágico donde rigen otras fuerzas distintas a las de los meridianos por donde el resto de los hombres arrastramos la carreta de nuestras existencias.

Aunque no lo crean, en más de una ocasión hemos sentido la tentación prometeica de robar el manual de ritos que, para los iniciados en esos cultos de artistas, hemos encontrado cuando desafiando lo divino y lo humano penetramos en la gruta de los misterios creadores. No ha sido el temor lo que nos

ha frenado en nuestro intento, tampoco el miedo al castigo lo ha impedido, sino la corazonada de perder la fe en estos semidioses o superhombres según se participe de una creencia de tipo religioso o en una solidaridad de tipo filosófico. Habiendo tenido el ritual en nuestras manos, cerrado lo hemos depositado nuevamente sobre el ónfalos, centro del mundo y de la vida de estos hombres. Preferimos caminar a través de las ensombreadas tinieblas de la imaginación que tener que enfrentarnos a una realidad que por objetiva, nunca se habría adecuando a nuestra imagen, produciendo entonces el irreparable vacío de la profanación y el dolor de la ruptura definitiva.

Hablar de un poeta en su presencia es, además, llevar la osadía a límites insospechados y provocar la justa indignación de ver y escuchar confundidos sus criterios, tergiversados sus enfoques, violadas sus intenciones, desveladas sus alegorías, analizados sus sentimientos, juzgadas sus intenciones..., en fin, sometido a un implacable y riguroso veredicto, su obra, y sin posibilidad de recurso o apelación.

Por fiscal, Señoras y Señores, me veo en esa misión; por admirador, trataré de resaltar aquello que se ha fijado en mí; por crítico, someteré esta obra a un riguroso análisis; por compañero, me esforzaré para que después de estas palabras, Carlos de la Rica